

**CONOCER, EXPERIMENTAR Y VIVIR
AL CRISTO TODO-INCLUSIVO
PARA LA VIDA DE IGLESIA GENUINA**

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

**Tomar a Cristo como nuestra persona
para la iglesia como un solo y nuevo hombre**

Lectura bíblica: Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:17a; 4:24; Col. 3:4, 10-11

I. Necesitamos tomar a Cristo como nuestra persona; ésta es la experiencia más elevada y más rica que tenemos de Cristo—Gá. 2:20; Ef. 3:17a:

- A. La intención de Dios en Su economía es forjarse en nosotros no sólo como nuestra vida, sino también como nuestra persona—Gá. 4:19.
- B. El Evangelio de Juan revela que, en Su vivir humano, el Señor Jesús tomaba al Padre como Su persona y vivía por el Padre como Su persona—5:19, 30; 14:10; 6:57:
 - 1. Aunque el Señor como Hijo de Dios era todopoderoso, Él declaró que no podía hacer nada por Sí mismo, pues en lugar de vivir por Sí mismo, Él vivía por el Padre como Su persona—5:19, 30.
 - 2. Tal como el Señor vivía por causa del Padre tomando al Padre como Su persona, así también nosotros deberíamos vivir por causa del Señor tomándolo a Él como nuestra persona—6:57.
- C. Nuestro espíritu regenerado es el hombre interior en el cual mora Cristo como su persona—3:6; Ef. 3:17a:
 - 1. Si hemos de tomar a Cristo como nuestra persona, debemos ver que nuestro espíritu regenerado ya no es meramente un órgano para que contactemos a Dios, sino que es nuestra persona—v. 17a.
 - 2. En nuestro hombre interior tenemos a Cristo no sólo como nuestra vida, sino también como nuestra persona—1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; Ef. 3:17a.
 - 3. Nuestro hombre interior consiste de nuestra alma renovada como su órgano y de nuestro espíritu regenerado en el cual mora Cristo, la persona, como su vida y persona—Ro. 12:2; 8:10; Ef. 4:23; 2 Co. 4:16.
 - 4. Deberíamos vivir en nuestro espíritu, el hombre interior, al tomar a Cristo como nuestra persona—Ro. 8:4; 1 Co. 6:17; Gá. 2:20; Ef. 3:17a.
- D. Necesitamos negarnos a nuestra vieja persona, nuestra alma, y tomar a Cristo en nuestro espíritu como nuestra nueva persona—Gá. 2:20:
 - 1. Según Gálatas 2:20, como creyentes regenerados, tenemos “yo” —nuestra vieja persona que ha sido crucificada— y a Cristo mismo, nuestra nueva persona.
 - 2. Nuestra vieja persona ha sido crucificada juntamente con Cristo, y Cristo vive en nosotros como nuestra nueva persona; por consiguiente, ya no seremos nosotros quienes vivimos, sino que será Cristo quien vive en nosotros—Ro. 6:6; Gá. 2:20.

3. Tomar a Cristo como nuestra persona no consiste en obligarnos a someternos a Él, sino en vivir según Sus preferencias por causa de nuestro amor por Él—1 Jn. 4:19.
- E. Lo primero no es tomar a Cristo como nuestra vida, sino tomar a Cristo como nuestra persona:
 1. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, ciertamente lo tomaremos como nuestra vida—5:11-12; Col. 3:4.
 2. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, podremos crecer y madurar—2:19; Ef. 3:17a; 4:13, 15.
- F. Cristo desea hacer Su hogar en nuestros corazones—3:17a:
 1. Tomamos a Cristo como nuestra persona al permitir que Él haga Su hogar en nuestro corazón—v. 17a.
 2. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestro corazón, lo tomaremos a Él como nuestra persona de manera adecuada; Su mente llegará a ser nuestra mente, Su parte emotiva llegará a ser nuestra parte emotiva y Su voluntad llegará a ser nuestra voluntad—1 Co. 2:16; Fil. 2:5.
- G. El apóstol Pablo es un modelo para nosotros de tomar a Cristo como nuestra persona—1 Ti. 1:16; Gá. 1:16a; 2:20; 4:19; Ef. 3:17a; Fil. 1:8; 2:5; 2 Co. 2:10.

II. Necesitamos tomar a Cristo como nuestra persona para la iglesia como un solo y nuevo hombre—Ef. 3:17a; 4:24; Col. 3:4, 10-11:

- A. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es un solo y nuevo hombre para cumplir el propósito eterno de Dios—Ef. 1:9, 11; 3:9; Ro. 8:29; 2 Ti. 1:9; Ef. 2:15-16; 4:22-24.
- B. El énfasis en cuanto a la iglesia como Cuerpo de Cristo es la vida, mientras que el énfasis en cuanto a la iglesia como un solo y nuevo hombre es la persona.
- C. La Biblia revela que el nuevo hombre es un hombre corporativo y universal—Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11:
 1. Nosotros, los creyentes en Cristo, somos todos uno con Cristo para ser el nuevo hombre; por tanto, todos somos partes, componentes, del nuevo hombre corporativo—Ef. 4:24.
 2. El nuevo hombre es un Dios-hombre corporativo, el conjunto de todos los Dios-hombres; al juntar a todos los Dios-hombres, tenemos un solo y nuevo hombre—Col. 3:10-11.
- D. Cristo es la vida del Cuerpo y también la persona del nuevo hombre—v. 4; Ef. 3:17a:
 1. En el nuevo hombre no hay cabida para el hombre natural; todos nosotros no tenemos cabida en el nuevo hombre, pues aquí Cristo es el todo y en todos—Col. 3:10-11.
 2. Cristo está en todos nosotros, así que todos tenemos una sola persona—1:27; Ef. 3:17a.
 3. Lo que a Dios le interesa es si nosotros tomamos a Cristo como nuestra persona o no—Jn. 6:57b; Fil. 1:21a; Col. 3:4; Ef. 3:17a.
- E. Con miras al nuevo hombre, todos necesitamos tomar a Cristo como nuestra persona—2:15; 3:17a:
 1. En el nuevo hombre, el cual es uno solo, hay una sola persona: Cristo—v. 17a; 4:24.

2. El nuevo hombre no es cuestión de miembros (Ro. 12:4-5), sino de la persona; por tanto, todos necesitamos preguntar: “¿Quién es mi persona, yo o el Señor Jesús?”.
- F. Con miras a la existencia práctica de un solo y nuevo hombre, la persona del viejo hombre en su totalidad debe ser descartada, y debemos vivir por nuestra nueva persona, Cristo—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22, 24; 3:17a:
1. Al aprehender que nuestra vieja persona ha sido crucificada, ya no deberíamos vivir en esa persona, por esa persona ni con esa persona—Ro. 6:6.
 2. La norma según la cual somos cristianos no debería ser lo correcto o incorrecto, lo bueno o lo malo, sino una persona; el asunto crucial no es *qué* hacemos, sino *quién* lo hace.
- G. Cuando llevamos nuestra vida diaria tomando a Cristo como nuestra persona, especialmente al tomar decisiones, nuestro vivir será el vivir del nuevo hombre—Jn. 4:34; 5:30; 6:38; 17:4; Ro. 15:32; Jac. 4:13-15:
1. En el nuevo hombre tomamos a Cristo como nuestra persona para hacer planes y para decidir cómo deberíamos vivir—Ro. 15:32.
 2. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, no decidiremos nada en nuestra vida por nosotros mismos, ya que todos formamos parte de un solo y nuevo hombre—Flm. 14.
- H. Si nuestros velos son quitados y somos alumbrados, veremos que hoy en el recobro del Señor necesitamos levantarnos conjuntamente para tomar a Cristo como nuestra persona con miras a un solo y nuevo hombre—Ef. 3:17a; 4:24, 11-13:
1. Los santos en cada localidad necesitan ser perfeccionados a fin de que puedan entrar en una situación en la cual toman a Cristo como su persona con miras al nuevo hombre—vs. 11-13.
 2. Si todos los santos en el recobro del Señor toman a Cristo como su persona, entonces espontáneamente, todos seremos un solo y nuevo hombre—3:17a; 4:24.
 3. Cuando el nuevo hombre sea perfeccionado, ése será el tiempo para la venida del Señor, y el nuevo hombre perfeccionado será la novia—Ap. 19:7.